

ARMAND BALSEBRE Y ROSARIO FONTOVA

Las cartas de Elena Francis. Una educación sentimental bajo el franquismo

Madrid: Cátedra, 2018

512 páginas

La tía Lydia española podría haber sido Elena Francis. El mundo distópico de *El cuento de la criada* se fraguó también en el Estado español durante la dictadura de Franco. Tía Lydia y Elena Francis, personajes producto de la ficción, asumen el rol de madre, el papel de celestina cristiana, el de consejeras. Ambas funcionan como dispositivos de control, (re)productoras de moral y de desigualdad de género a través de un lenguaje autoritario y paternalista, sin embargo, el caso de Francis, apenas ha sido estudiado ni representado.

Lxs autorxs, quienes publicaron anteriormente *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo* (2014), vuelven a trabajar conjuntamente y a publicar un ensayo que ahonda en las cartas de uno de los programas radiofónicos más conocidos: el consultorio de Elena Francis. A través de una selección metodológica que les permitió trabajar con una muestra de 4325 cartas digitalizadas y correspondientes, mayoritariamente, al periodo de 1956-1963, no solo ponen en valor los archivos subalternos sino que detallan la organización del famoso programa, así como desgranar su objetivo de promoción del instituto de belleza y su función de dispositivo de feminización del franquismo, mostrando el hermanamiento entre capitalismo y patriarcado.

Este estudio indaga en las investigaciones planteadas previamente por Gérard Imbert (1982), quien estudia los programas emitidos durante la Transición para afirmar que en dicho periodo se mantiene la ideología nacionalcatólica a través de Francis, personaje creado principalmente por la guionista Ángela Castells, cuya función en el equipo creativo así como los lazos de unión con los asesores/censores religiosos y el Patronato de Protección de la Mujer son abordados por Balsebre y Fontova. En 1995, Juan Soto, también guionista en un periodo posterior que coincide con ciertos cambios en los mensajes ideológicos radiados -no tanto en los epistolares-, publica un libro en el que se apropia de la paternidad del personaje, hecho que desmonta la obra reseñada y que continúa por la senda de Pura Sánchez (2016), centrada en las cartas que se enviaban al consultorio durante el tardofranquismo. Los programas radiofónicos que tenían como objetivo a las mujeres también han sido estudiados por Salvador Gómez y Fátima Gil (2010), quienes se centran en los tópicos de las emisiones femeninas de RNE; así como por Sergio Blanco (2016), centrado en el primer franquismo, o por José Emilio Pérez (2018), quien analiza el trabajo femenino en RNE, las representaciones y la audiencia. Estas publicaciones evidencian un creciente interés por los estudios de género centrados en el periodo franquista.

El presente libro conversa con diferentes disciplinas académicas para profundizar en la situación de las *mujeres Francis* y recopila expresiones artísticas, conversando especialmente con Carmen Martín Gaité (1987). Asimismo, se aleja del estudio

centrado en la emisión radiofónica e incluye las cartas que las mujeres enviaban al consultorio, estableciéndose una conversación entre las (auto)narraciones de vida y los discursos nacionalcatólicos (re)producidos desde el dispositivo radiofónico y epistolar. *Las cartas de Elena Francis*, tras un recorrido por la historia de la radiofonía española con relación a otros dispositivos culturales, muestra la organización del consultorio y la función de las empleadas, tanto las actrices que ponían la voz con modulaciones performativas como de las contestadoras de las cartas, mal pagadas y con jornadas extenuantes. Revela también que, aunque pretendía dirigirse a las mujeres de clase media-alta por interés empresarial, tuvo un mayor calado entre las mujeres migrantes de clase baja que se asentaban en Cataluña, especialmente entre las amas de casa y empleadas domésticas, aunque su fama se extendió a otros grupos sociales que revelan la ausencia de medidas sociales de la época y visibilizan problemas como el de la vivienda que, sin embargo, en ocasiones no fueron radiados siguiendo la estrategia de invisibilización desarrollada por la dictadura que se extendía a otros ámbitos, como al de la sexualidad femenina.

Asimismo, el perfil que hacen de la *mujer Francis* visibiliza la amputación educativa y de desarrollo personal, los conflictos de clase como la explotación y discriminación laboral de las *obreras de las fábricas*, la precariedad de las *obreras de aguja*, el abuso sexual de las trabajadoras domésticas que estaba exento de crítica social y de reprobación hacia los violadores, pero connotado de culpabilización de las mujeres a las que se encamina hacia el sacrificio y el perdón, tal y como ocurrió con la construcción identitaria de las niñas-santas (Osborne, 2013) o hacia la revictimización mediática como evidencia la historia de Antonia Pernía que pone de relieve la especificidad de la violencia maternal. Estas revelaciones, en muchos casos no intencionales, promueven paradójicamente la idea de que las mujeres deben aceptar el sufrimiento visto como *oportunidad cristiana*, siendo la respuesta epistolar habitual. No obstante, los cambios sociales implicaron modificaciones discursivas que provocaban un vals entre el autoritarismo moral, la complicidad paternalista y la actitud conciliadora.

Asimismo, lxs autorxs muestran la estructura interna del consultorio, dividido en la sección dedicada a los consejos de belleza y la lectura de las cartas, algunas reales y otras ficticias. En ambas secciones, se produce una confluencia de intereses económicos e ideológicos que presentan continuidades en la actualidad, tal y como ocurre con la normatividad corporal promovida a través de sus productos estrella que eran recomendados en las cartas a través de una estrategia de *mailing* personalizado. Esto junto con la (re)producción del estereotipo de *mujer-ángel del hogar nacionalcatólico* se lleva a cabo a través del personaje de Elena Francis al que muchas personas consideraron real, concibiéndola como consejera, amiga, protectora, madre y que, en realidad, actuaba como *policía de la moral* franquista en favor del arquetipo de mujer de Acción Católica. El consultorio normativiza diferentes etapas de la mujer, como la niñez, la juventud y el noviazgo encaminado al matrimonio y la maternidad como imperativo de género, rechazando la autonomía sexual, la familia monomarental de *mujeres caídas* y formas como la soltería, realizando un tratamiento diferenciado entre lo permitido y tolerado por

las mujeres hacia sus novios y hacia los maridos, como ocurría con el discurso sobre la infidelidad; por tanto, los consejos fijaban conductas que implicaban exclusiones, especialmente cuando se ponía en tela de juicio la familia patriarcal que funciona(ba) como un instrumento de dominación. Por otro lado, Baselbre y Fontova señalan que aunque la audiencia era eminentemente femenina, el hombre -infantilizado en el discurso de Francis- estaba presente e incluso algunas veces escribía cartas para pedir ayuda, lo que podría alterar los imperativos de la masculinidad nacionalcatólica, especialmente el relativo al individualismo triunfante y heroico; mientras que en otras ocasiones pedían que Elena ejerciera como *agencia matrimonial*, o pedían *madrinas* epistolares que los acompañaran durante el servicio militar. Algunas cartas analizadas revelan una normatividad corporal masculina acrecentada en el momento actual a través de la representación *spornosexual* (Simpson, 2014).

El corpus epistolar muestra la desorientación y confusión de las mujeres debido a la represión familiar, a la educación diferenciada, a la falta de espacios mixtos y a un sustrato cultural que prescribe comportamientos a veces de forma ambigua para mostrarse pura y virginal, pero sin alejarse demasiado de los deseos masculinos, lo que permite sumirse al hombre sin cometer un pecado. Esta esquizofrenia discursiva permitía los paseos y bailes pero a la vez recordaba el peligro de desviación, de ahí que Elena Francis respondiera a dudas sobre cómo comportarse con un chico o cómo formalizar la relación y cuándo hacerlo. Estos consejos no siempre coincidían con las prácticas de las mujeres, tal y como pone de relieve el libro a través de la inserción de los resultados de la investigación del médico Serrano Vicéns que revela que a pesar de los dispositivos de género, las mujeres reconocían parcialmente su sexualidad.

Estas normativizaciones se producen en todas las esferas, por lo que el libro analiza desde los recetarios y la limpieza del hogar que buscan complacer al hombre hasta la belleza que se tensa entre los intereses de marketing y los de la moral nacionalcatólica, asumiendo ciertos comportamientos y simbología de la mujer moderna como el consumismo pero rechazando aquellos que implican rebeldía y liberación. Por tanto, encontramos grietas que se observan en la propia representación del personaje, concebido como una mujer excepcional que muestra falso aperturismo y, paradójicamente, rompe con el modelo único de ángel del hogar, tal y como se puede observar en otras mujeres, como aquellas que formaban parte del grupo de los Coros y las Danzas de Sección Femenina (Stereberger, 2015).

Abordan también las cartas destinadas a las consultas de estética, especialmente porque eran porcentualmente mayores a los problemas sentimentales explicitados. Las respuestas epistolares apuestan por indicar el maquillaje de la prudencia y la mesura, así como (re)activan la normatividad corpopolítica favorecida por los dispositivos médicos que sigue presente en nuestros días: la conceptualización del vello como masculino y primitivo que debe ser rechazado socialmente, la obsesión por la eliminación de «imperfecciones» y de grasa en una encarnizada lucha que pretende arrebatarlos la capacidad de autonomía y dañar el cuerpo, rechazándolo o, incluso, encerrándolo. Esto provoca, como dejó escrito Naomi Wolf con relación

al imperativo de una determinada belleza, la obediencia de las mujeres: «Bajo el dominio del mito, el cuerpo no les pertenece a ellas sino a la sociedad [...] La dieta es el más potente de los sedantes políticos de la historia de las mujeres. Una población con una locura mansa es una población manejable» (1991: 241-242).

En la obra se observa cierta reiteración de ideas y otras apenas esbozadas, especialmente aquellas que permitirían desarrollar las contradicciones o los procesos de hibridez, dando, por tanto, la sensación de homogeneidad discursiva durante el franquismo. Asimismo, la lógica interna de algunas divisiones de capítulos y subapartados no queda del todo clara. A pesar de ello, el estudio permite profundizar en el papel del consultorio como legitimador de la dictadura y como dispositivo de feminización a través de las respuestas epistolares; muestra las preocupaciones de las mujeres de una época, el desamparo social, legal y las violencias ejercidas sobre sus cuerpos encerrados en *la jaula doméstica*. Además, invita a continuar la propuesta de lxs propios autorxs -una historia de las emociones durante el franquismo-, así como explorar futuras investigaciones: el análisis del discurso de las cartas con relación a la representación de la(s) masculinidad(es); o el análisis de los pseudónimos para observar la auto-representación de las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- BALSEBRE, Armand y FONTOVA, Rosario (2014). *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo*, Barcelona: Cátedra.
- BLANCO, Sergio (2016). «Los consultorios sentimentales de radio durante el primer franquismo. A propósito del programa “Hablando con la Esfinge”» (1946-1956) en *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, n°23, pp.59-83.
- GIL, Fátima y GÓMEZ, Salvador (2010). «Al oído de las mujeres españolas. Las emisiones femeninas de Radio Nacional de España durante el primer franquismo (1937-1959)», *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, n°16, pp.131-143.
- IMBERT, Gérard (1982). *Elena Francis, un consultorio para la transición*, Barcelona: Península.
- MARTÍN GAITE, Carmen (1987). *Usos amorosos de la postguerra española*, Barcelona: Anagrama.
- OSBORNE, Raquel (2013). «Cuerpo inmaculado: la función de la pureza en el modelo de mujer de la Iglesia católica», en DEL VAL VALDIVIESO, M^a Isabel, y GALLEGO, Henar (eds.). *Las huellas de Foucault en la historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*, Barcelona: Icaria.
- PÉREZ, José Emilio (2018). *Mujeres y Radio Nacional de España, (1960-1975): trabajo, audiencias y representaciones*. [Tesis Doctoral], Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- ROVIRA, Josep (2009). *Querida doña Elena*. España: TV3/RTVE Documentos TV.
- SÁNCHEZ, Pura (2016). *Mujeres náufragas*, Barcelona: Bellaterra.
- SIMPSON, Mark (10 de junio de 2014). «The metrosexual is dead. Long live the spornosexual», *The Telegraph*. Disponible en: <https://www.telegraph.co.uk/>

men/fashion-and-style/10881682/The-metrosexual-is-dead.-Long-live-the-spornosexual.html

SOTO, Juan (1995). *Querida Elena Francis*, Barcelona: Círculo de Lectores.

STERENBERGER, Cecile Stephanie (2015). «Los Coros y Danzas de la Sección Femenina en Guinea Ecuatorial. Un caso de estudio del vínculo entre política de género y colonialismo», en OSBORNE, Raquel (ed). *Mujeres bajo sospecha (Memoria y sexualidad, 1930-1980)*, Madrid: Ed. Fundamentos.

WOLF, Naomi (1991). *El mito de la belleza*, Barcelona: Emecé.

Alba Porto Artal

Universidad Nacional Española a Distancia (UNED)
albuchita1990@gmail.com

Recibido el 5 de junio de 2020

Aceptado el 5 de julio de 2020

BIBLID [1132-8231 (2020): 169-173]